EL ALARDE

Irún 13 de Abril de 191

Núm. 3 — Redacción y Administración: Paseo de Colón, 60 y 62 — 10 Cts.

IMPRESIONES

¿Qué opinan del alarde y de EL ALARDE varios distinguidos socios que influyen la mar en Irún, y a quienes hay que reverenciar, por lo que se ve, como los egipcios adoraban a las cebollas de sus huertos?

Esta es la interrogación que nos hacemos todos los días. No podemos yantar a gusto en esta data terrorífica. Varios duendes andan por ahí diciendo: ¡El alarde no se celebrará! Ni comemos, ni cenamos, ni dormimos plácidamente, ni hablamos tranquilos con nuestras novias respectivas.

La duda mata más que una ametralladora, dijo uno de los más eminentes pensadores del tiempo de Carlomagno. Y huyendo de esta triste visión, nos decidimos a hacer varias preguntas a un politiquillo que tiene gran ascendiente sobre muchos concejales de nuestro Ayuntamiento.

Véase la clase:

. . . . . .

—Dispense usted D. Crisóstomo ¿Qué ven ustedes en la fiesta del 30 de Junio para que quieran castrarla, suprimiendo el batallón de los *chapelgorris?*

—Vemos varias cosas. En primer lugar es muy antigua, de la época de los romanos, por lo menos. En segundo, es muy clerical, porque van una porción de curas. Y vamos, para un amante del *pogreso*, como yo soy, es una cuestión clara: hay que suprimir esa procesión.

—Pues si por antigua se ha de despreciar una cosa, caeríamos en la mayor estupidez. Hay muchas preciosidades de orígenes remotos: la Venus de Milo, el Apolo de Belvedere, las monedas de oro viejo de 24 quilates, etc. El vino, cuanto más viejo, es mejor. El sánscrito es un idioma maravilloso. Existieron en la antigüedad filósofos admirables. Hasta los *bolchevikis* alemanes toman por santo y seña el nombre de *Spartakus*, esclavo heróico y hombre de un temple moral gigantesco. No vale tanto el alarde como todo lo enumerado, pero se lo digo para convencerle de que no por antiguo es una cosa necesariamente digna de extirpación.

En cuanto a lo de clerical, se rebate fácilmente. Si ha de ser así porque van muchos curas, puede también ser: *modistil*, porque van muchas modistas; *civil*, porque van bastantes concejales; *agrícola*, porque van muchos caseros; *obreril*, porque van muchos artesanos; *forasteril*, porque acuden bastantes forasteros; *infantil*, porque lo celebran entusiasmados, muchos niños de ambos sexos. Y refiriéndome a la actuación de los curas en ese día, permítame que les alabe, aunque demócrata y kantiano. Al hacer la vista gorda y no vituperar aquellos pecados de gula, júbilo excesivamente bullanguero, etc., etc., condenados en sus doctrinas, dan un ejemplo de tolerancia y *bonhommie*, dignas de encomio. ¡Ustedes si que al odiar esa fiesta y querérsela quitar al pueblo, dan muestra de ser nietos de los antiguos inquisidores! ¡No son ustedes ni liberales ni demócratas!

—Nosotros queremos que se extienda la *istrución* y el *pogreso*. ¡Cuánto mejor sería que esos mozos, en lugar de disparar tantos tiros, aprendieran mejor a leer y escribir, con buena *octografía!*

—No se opone lo uno a lo otro. Son dos asuntos distintos, pero perfectamente compatibles.

Y a propósito, D. Crisóstomo. ¿De dónde es usted?

—Soy de Pradete, provincia de Soria.

—¡Caramba! Yo he estado en su pueblo. Por cierto que aquello está bastante atrasadillo. En sus campos se usa el arado romano, como en tiempo de Columela. Abundan los piojos y los chinches. Los cerdos campan en la plaza de la Constitución. Hay unos caciques infames, No hay alcantarillas, ni conducción de agua, ni retretes. Los vecinos arrojan por las noches la m... por la ventana al grito de *¡agua va!* (¡delicado eufemismo!). ¿No le sería a usted posible, D. Crisóstomo, volver a su pueblo y desarrollar allí sus afanes civilizadores? Puesto que no ha sabido usted adaptarse al ambiente, tomando cariño a este pueblo tan hospitalario (hay en Irún muchos respetables convecinos nacidos en luengas tierras, que aman todo lo nuestro como si aquí hubieran nacido) ¿por qué no vuelve usted a su villorrio?

—Ca, de ninguna manera! Yo ganaba allí, tostándome al sol, cuando me daban trabajo, cinco reales al día; y aquí, entre una cosa y otra, saco mis ochenta duros al mes; y no quiero hacer el *primo* volviendo a mi tierra.

—Lo siento por el *pogreso* y la *istrución*, como usted dice. Pero aún puede usted lucirse. En España hay mucha afición a los toros, esa fiesta asquerosa, cruel e inmoral. ¿Cómo no trabaja usted porque el Gobierno la suprima?

—En primer lugar, no es tan mala como usted dice. La prueba es que en Pradete una capea es indispensable en la fiesta del pueblo. Y en segundo lugar, que no consiguiríamos suprimirla, porque donde hay afición verdad a las capeas y a las corridas, la gente tiene muchos *riñones*, y lo pasaríamos mal.

—Aquí también disgustaría que se atentase, contra libertad y democracia, a la fiesta típica. Pudiera haber movimientos populares.

—¡Bah! Aquí hay mucha sangre de remolacha. Nadie tiene valor para sacarle a uno las tripas de un navajazo.

. . . . . .

Tras de cuyas cínicas palabras, que no queremos discutir en este momento, terminó la entrevista con uno de los hombres más influyentes de Irún.

Una fiesta en Vera

Ignauguración de la estatua de Leguia

Ricardo Baroja ha terminado el busto de Leguía.

Dentro de unas pocas semanas se inaugurará el monumento que ha de perpetuar la memoria del ilustre hijo de Vera, y que será erigida en el barrio de Alzate.

Con este motivo la simpática villa se apresta a recibir la visita de todos los bidasotarres que conociendo la brillante historia de Fermín Leguía, quieren tomar parte en el delicado homenaje.

Como es natural, Irún dará un gran contingente a esta fiesta, cuya fecha exacta daremos a conocer oportunamente a nuéstros lectores.

AMA'REN MAGALA

Ume-umetan
Kondu ninduen
Nere ama maitean magaletik;
Gizon naiz,
Baña jene!
Amaren magala ezin astu zait.

———

Baste magal
Baten billa
¡Zenbat ibilli egin ditudan!
Baña alperrik:
Magal maitea
Ama'rena bakarra eida izan.

———

Nere bidean
Billatu ditut
Arpegi alai ta magal biguzak;
Baña garo
Biurtu dira
Arpegi illun ta magal aizaask.

———

¡O, amatxo!
Nun dirade
Zure besarka laztan maitetsuak?
Nun ¡ene!
Magal beruan
Eman oizidezun muxu goxuak?

———

Galduta betiko
¡Bai, amatxo!
Ume-umetatik neretzat galduak;
Orregatik bein-be
Etzait astoko. ...
¡Zure magaleko «PA» maitetsuak!

TXORI-TXIKI

Una queja

Accediendo a la súplica de dos jóvenes hendayesas que sufrieron días pasados un lamentabilísimo remojón, nos vemos en la precisión de censurar duramente al encargado del servicio municipal de riego.

No es la primera vez que oímos quejas de esta índole, ni somos tampoco los primeros en trasladarlas a las columnas de la Prensa, y sin embargo, el señor Porthorico continúa siendo dueño absoluto de nuestras calles, obligando a todo transeunte a refugiarse en los portales mientras dure su actuación.

Nosotros le decimos al señor Escalante que el servicio de riesgo, requiere un personal experto, capaz de llevar a cabo su misión, aun en los momentos de mayor tráfico, sin provocar el menor paro de la circulación—y esto bastará—bellas hendayesas que sufristeis un remojón en la tarde del viernes 4 del corriente porque el señor Escalante es un carácter comprensivo y justiciero.

Inculpaciones tontas

Andan algunos de nuestros «amigos» diciendo por esas calles que mejor fuera si el empeño y entusiasmo que ponemos en defender la popular causa del Alarde los pusiéramos en la defensa de los vitales intereses que en la actualidad preocupan hondamente a los iruneses. Se refieren al pleito que sostienen los agentes de Aduanas con el director general del ramo y el ministro de Hacienda. La argumentación en contra nuestra no estaría mal si tras de ser tonta no fuera injusta.

En primer lugar, hemos de contestar que nuestra salida a la palestra pública, como de todos es sabido, tiene por único objeto la consecución de un deseo inherente a la mayoría inmensa del pueblo, y que varios quieren atropellar. Sólo para ese fin fundamos este pequeño periódico.

En segundo término, podemos alegar en defensa de nuestro proceder, que, sin perjuicio de lo expuesto, desde el primer instante de nuesta aparición nos ocupamos de tan importante cuestión y dijimos sin embozos ni rodeos que había en esta ciudad una fuerza de la que nadie ha echado mano y cuya actuación juzgamos no sólo conveniente, sino hasta necesaria.

La Prensa local, como es lógico y natural, se ocupa con calor del problema. Sucede lo propio con la de la capital. Pero queda otro recurso mucho más eficaz, de resultados más positivos... La Prensa de Madrid, en cuyas columnas pudiera hacerse algo provechoso enviándose de aquí varios artículos en pro de la causa.

Para ello no faltan plumas capacitadas. Recogerlas, instruirlas y encauzarlas es labor que está aún por hacerse.

Podrá argumentársenos ¿es que estarán dispuestas a prestar su concurso? ¿Qué duda cabe? Si tratándose de asuntos las más de las veces baladíes, se aprestan ¿cómo dejarán de hacerlo cuando el bien de un centenar encierra a su vez el bien de todos?

Tocante a otro punto del caso entendemos que para que la labor fuese lo precisamente útil hay que empezar porque los principalmente interesados den muestras de perfecta y sólida unión entre sí. De otro modo se expone uno a sembrar mayores y más hondas divisiones, sumamente perjudiciales. Aparte de que sin una orientación bien definida y un método de procedimientos bien calculado, el desquiciamiento moral por lo menos, llegaría a ser la resultante inevitable.

Pero no hemos de dar por terminadas estas líneas sin antes aconsejar que altos y bajos deben estrecharse en una buena unión, cobijando los poderosos bajo su desinteresado y, sobre todo, noble y sincero amparo a los de modestas y humildes condiciones.

Las desuniones, las discrepancias sistemáticas y los antagonismos que sean frutos del egoísmo, sólo pueden producir perjuicios lamentabilísimos.

Los humildes de ayer y poderosos de hoy día, protejan a quienes ahora se encuentran en la condición que ellos en algún tiempo se encontraron. Es un deber de conciencia.

———

En máquina este número, nos enteramos de la real disposición del ministerio de Haciendo resolviendo la cuestión de las fianzas definitivamente.

El Sindicato de Comisionistas ha celebrado una reunión con este motivo. Apresuradamente hemos querido enterarnos de sus acuerdos y actitud para secundarlos, más no nos ha sido dable, dada la reserva que han guardado y el escaso plazo de horas de que disponemos.

LOS DOS TARTAMUDOS

En la otoñada del año mil ochocientos cincuenta y dos, tuve el gusto de llegar por primera vez, acompañando a mi pobre madre, a esta pintoresca y simpática y alegre entonces villa, hoy ciudad de Irún.

Mientras la autora de mis días hacía sus compras de tejidos en el comercio de Vishenta-chiqui situado hacia el número treinta y tantos de la calle Mayor, aguardábala en el portal del establecimiento observando el grandísimo movimiento de carruajes que se dirigían veloces hacia la carretera general de Madrid.

Serían próximamente las tres de la tarde cuando me di cuenta de que bajaban por dicha calle tropas de infantería, a cuyo frente venia tocando un pasodoble muy airoso la banda del Regimiento precedida de otra numerosa de tambores al uso de aquella época. ¡Y qué realce, y qué entusiasmo producían a aquellos soldados ambas bandas a pesar de su gran impedimenta de municiones, correaje y sus fenomenales morriones... llenos muchas veces del indispensable pañuelo de colores, chorizos, pan, tabaco, etc., etc.!

Era yo un mocete de doce años. En un brinco me incorporé a ellos yendo a parar a la plaza de San Juan.

Allí, al pie de «Sanjuanarri», situado entonces bastante próximo a la casa concejil, anunciaba la venta de su mercancía, una muger bastante anciana, voceando en vascuence «¡Bero-beruaaak!... es decir, ¡castañas calientes!... Me dió veinte por un champón y las despaché en un santiamén.

Inmediatamente me dirijí hacia el portal de la casa concejil donde el simpático Pantaleón iba extendiendo las boletas que a su vez el alguacil Arshano (el terror de los chicuelos) las ponía en manos de los soldados.

Estando en esta faena, Pantaleón observó que entre los soldados había un tartamudo, y dirigiéndose a Arshano, le dijo:

Alzak, orrako sudur-motz ori, tatalla duk eta esanakigo egoteco gueldi azkenarte eta emango diyokela eche oneko chartela.

En efecto, terminado el reparto de las boletas, el alguacil Arshano puso dirección de la casa donde debía alojarse al tartamudo entregándole al efecto la boleta ofrecida.

Era para la casa núm. 33 de la calle de la Iglesia, donde vivía Prol, organista de la parroquia, un señor simpático y muy popular, y tambien tremendamente tartamudo.

A cierta distancia le seguía Arshano para presenciar el desenlace y dar cuenta a Pantaleón, autor de la trama.

El señor Prol, hallábase sentado en una silla frente al portal de su casa entretenido con su perrito (que también tiene su historia y os daré cuenta otro día).

Y el soldado, presentando su boleta, le dijo:

A... a... aquí... le... le... tra... trai... go la... la... bo... bole... ta...

El señor Prol, molestado porque se le figuró que se burlaba, le contestó:

O... o... oi... ga... u... us... usté, de mí no... no... no se... ri... rie... na... na... nadi... e... a... aun... aunque... se... se... sea... mi... mi... mili... litar.

Y replicó el soldado:

Qui... qui... e... en... se... bu... bur... la... e... es... u... us... usté.

A todo esto, el perrito ladraba, y al arrojarse sobre el soldado, con intenciones de propinarle un mordisco, éste le dió tal puntapie, que el can con sus chillidos contribuyó a que se apercibieran los vecinos.

Y a fin de evitar el escándalo acudió Arshano que hizo convencer a los contrincantes que ambos eran tartamudos, dando fin a aquella escena urdida por el famoso Pantaleón.

Apresuradamente se personó en el establecimiento de Vishenta-chiqui donde me cargaron de cajitas de corchetes, botones, alfileres, agujas y no se cuantas cosas más, e hice de contrabandista en mi primer viaje a Irún.

¡Quien me había de decir que andando el tiempo vendría a vivir aquí, al pueblo donde nació mi abuelo paterno conocido en el mío con el nombre de Pachicu irundarra!

Otro día les contaré la pequeña historia del perrito, su dueño Prol y la pitarra que fué por los suelos.

——

Dos sujetos que viven en el Paseo de Colón, venían observando que a eso de media noche, una morenita guapísima, de ojos negros, muy negros, y unas cejas ídem, se comunicaba desde el último piso con su novia, echándole al efecto, una cuerda que les servía de teléfono.

El sábado, uno de los *zelalaris*, sacó tanto la cabeza fuera del balcón del segundo piso que *plast*, sintió sobre su rostro un salivazo que le hizo retirarse precipitadamente.

¿Que te ha pasado? le preguntó el compañero de guardia.

—Pues mira, muy sencillo; que la *monina* del cuarto piso, se conoce que le mandaba a su novio un beso, y he tenido la fortuna de recogerlo a medio camino.

——

Aizan, nora na?

—Nora? Soñeco berri bat erostera.

—Beste soñekua?

—Bai neska, Sanmarcialetako beardinet gona motz motzakiñ oraingo modura nere aztal ederrak erakutsiyaz galtzerdi sariakiñ. Oraingo mutillak beguiya jarzeko ez dun beste alderdirik.

Nik beñepiñ lenbailen billatu nainiken senargai on bat, ez neskazar egon aztalak erakusteko bildurrak.

– Alperrik abill neska, Sanmarzialetán ezdun deus izango.

Erriko echian nagusi daudenak ez dutela arronkerik nai prantzesen bildurrez.

—Prantzesen bildurrez?

Ajola guchi ayek guregatik, berak ere etorriko dirala zioten egun artan.

Ekusiko dun erri guziya nola joango den mendiya gora, ta ni ere-bai nere gona motzakin.

Eta gu guera
Eta gu guera
Gabiltzanak
Gora ta bera
Ygoko gueranak
Sanmarcialera
Eta zeñek galazi
¿Erriko echekuak?
¿Ja Jai?... Orainguak?
Lenguak bezelakuak.
Ortik ibilli, ortik ibilli
Mariya fandango
Zuek nai ezpaduzute,
gu denak joango.

ARKALE

AVIADORES INGLESES EN IRÚN

Hace unos días pasó por esta ciudad una Comisión inglesa que viene a España para estudiar la ruta que seguirán los aviadores inscriptos en el «raid» Londres-Madrid. Según se desprende de la conversación que un amigo nuestro sostuvo con ellos, la escuadrilla de aviones pasara por Irún. El viaje por España se hará sin escalas.

CARTA ABIERTA

A Margarita del Campo

No solo un deber de cortesía, sino el deseo de manifestarte sinceramente el deleite que me ha causado la lectura de tu artículo «Las cantineras de San Marcial», salpicado de razones discretas y observaciones sutilísimas, me mueve a dirigirte estas pobres cuartillas.

Y es que tu colaboración en EL ALARDE constituye en si una nota simpática, es un estímulo tan eficaz para nosotros el que una muchacha bonita (no lo dudo) y donostiarra, trate con tal cariño de nuestra querida fiesta; porque siempre fué la pluma ya requerida en tono conciliador, ya como exteriorizadora de argumentos agudos, arma poderosísima en la mujer y capaz de desmoronar en un párrafo el más sólido castillo erigido por la voluntad más recia.

Felicísima me parece tu idea; creo como tu que una señorita del pueblo debía salir de cantinera.

Sería una nota muy simpática. ¿No habrá una señorita irunesa que se decida? ¿Entre tanta niña bonita no habra una que quiera dar mayor realce al alarde?

Si tal sucediese y saliese una monada de esas con la compañía del pueblo (Kaletarras), puedo asegurarte que este año el alistamiento de voluntarios sería un verdadero exitazo. En tan grata compañía... ¿Quién no se alista?

Pero temo que mis esperanzas queden frustradas.

Ridículos temores, escrúpulos pueriles harán que tu bonita idea no pueda llevarse a la práctica.

Y es que entre las muchachas irunesas hay muy pocas que sean decididas como tu, que has escrito ese artículo tan bonito, titulado «Las cantineras de San Marcial».

L. S.

Pro Alarde

UN VOTO MAS

Hasta ahora, los que «péñola en en mano» por no decir «lanza en ristre» vienen defendiendo con fé y teson inquebrantables, la *resurrección* de esta fiesta—tan sana como alegre, tan simpática como fraternal—lo han hecho apoyando sus argumentos en razonada lógica ó en sentimental tradicción.

Y de tal magnitud van siendo las razones aducidas y los sentimientos despertados, que ha de resultar muy difícil—por no decir imposible—que haya nadie que se aventure a persistir en la supresión.

Porque así como la «ausencia» en seres ingratos olvido causa, en corazones tiernos y sencillos acrecenta el cariño por el bien amado. Y este es el caso del «Alarde» con relación al pueblo de Irún. Cuanto más tiempo transcurre sin haberlo visto, más vehementes deseos hay en los iruneses de gozar de nuevo con su presencia. Algo semejante a la vuelta del hijo pródigo.

Por eso al decir «pueblo de Irún» no me refiero a la población flotante ni a los advenedizos, ni a los recien llegados; solo incluyo en esta vulgar palabreja, á los iruneses de abolengo, de origen vasco; a los vinculados con familias irunesas; y a los que, sin haber nacido en Irun, tienen hijos aqui nacidos e intereses aquí creados desde mucho tiempo há, y aman a esta Ciudad como si ella hubiera sido su verdadera cuna. A los demás que puede importarles el que resurja o se suprima definitivamente el «alarde».

Por eso también me extrañó en un principio y me sigue extrañando cada vez más, el que iruneses cuyos padres siendo ya ancianos, se reinozaban formando parte integrante del corre-calles y se extremecían de alegría al despertarles la Diana de Villarrobledo; el que muchos de los que subían al monte pocos años atras, impulsados por los acordes del «Joló» y descendían ordenados con la rítmica disciplina del «Rataplán»; el que hijos de Irún y de padres irundarras, que tomaban casi en serio—los unos y los otros—el toque de Fagina para la entrega de la Bandera y que se enardecían con las «inofensivas descargas» del «histórico cañón», puedan ser *hoy*, los *detractores* más empedernidos de la manifestación más típica y característica que la fiesta de San Marcial tiene; fiesta que a nadie puede ofender ni molestar porque constituye sencillamente, una expansión de regocijo, al conmemorar en paz, un hecho glorioso de guerra.

Y yó que no soy irunés porque nó nací en Irún, pero que sin embargo amo a este rinconcito porque llegué a él cuando solo tenía cuatro años y hoy peino canas, me pregunto?

Es que, se puede ser buen irunés sin ser buen vasco? Nó.

Y es buen vasco el que no ama su patría chica? Tampoco.

Y sin dejar de ser buen vasco no se pueden amar las tradiciones históricas? Claro que sí?

Y la liga de naciones, no va a estar precisamente constituida por estados que conmemoran con una asiduidad y un entusiasmo sin límites sus respectivas hazañas heróicas? No lo han hecho así cada una de estas naciones, en los momentos más difíciles de la terrible catástrofe europea?

Pues si en el fragor de la lucha, estos patrióticos pueblos no han olvidado ni un momento; no han interrumpido para nada la continuación de sus fiestas homéricas —porque de otro modo no hubieran sido verdaderos patriotas—es que aquí, vamos a pretender ser más «puntillosos» que el propio Don Quijote de la Mancha? Nó y mil veces nó.

De sabios es mudar de parecer. Moderen su texitura los intransigentes. Y los unos porque sienten la tradición—aunque pretendan hacernos creer lo contrario—y los otros porque nada pierden en su fama de paladines de la libertad con ceder en esta ocasión, den satisfacción al pueblo de Irún, que con harto comedimiento y justicia plena se lo piden.

El inmenso júbilo y desbordante bullicio de San Pedro y San Marcial que se avecinan, les compensarán con creces del esfuerzo que pueda implicarles el tener que volver de su acuerdo y hacerles tan ansiada concesión.

Háganlo así y no les pesará. Se lo garantiza este humilde cronista.

R. Y.

Sobre una tercera vía

Para tratar del tendido de una tercera vía entre Bayona y San Sebastián celebraron una reunión, en la primera de las citadas poblaciones, distinguidas personalidades de los pueblos interesados.

Hablaron unos en pro y otros en contra, encontrándose entre los últimos los representantes de los Ayuntamientos de Hendaya y

esta ciudad, quienes acertadamente opinaron que no llegarían a compensar los beneficios a los perjuicios que forzosamente ocasionaría el tendido a ambos pueblos fronterizos.

Quedó de propósito en reserva para el uso de la palabra, hasta que el Irún lo hiciera, el representante del Municipio donostiarra; conocido el parecer de aquél, declaró solemnemente que si Irún se oponía a la realización del proyecto San Sebastián tampoco lo apoyaría.

No dió la reunión, por otra parte, el resultado que algunos esperaban. Uno de los asistentes ha dicho que lo más substancial de todo fué el opíparo banquete con que fueron obsequiados.

Algo se habló, al parecer «inter nos», del temor que cabe sobre si San Sebastián inicie la marcha de llevarse la Aduana, aunque confiesen que para su instalación carecen de edificio «ad hoc». Por no contar... ni cuenta con el desocupado cuanto espacioso edificio cercano a la estación del Norte. ¡Miau!

Nos congratulamos en haber coincidido con el parecer sustentado por nuestro Ayuntamiento.

RAPIDA

De ferrocarriles

Van ahuyentándose los temores de que el ferrocarril transpirenaico se construya por los Alduides. Teniendo en cuenta el número y la calidad de las oposiciones presentadas, ese trazado no llegará a realizarse por el lugar indicado.

Hubo días en que ciertas indiscretas manifestaciones hechas por un delegado de Pamplona en cierta reunión celebrada en Bayona, llegaron a impresionarnos. Pero posteriormente llegan gratas nuevas que producen esperanzas halagüeñas.

Tres son los contraproyectos que pugnan contra el trazado por los Alduides: el uno pasando por Irún llega hasta Burgos; el otro pasando por Irún alcanza a Vitoria; y el tercero desde esta ciudad se dirige a Pamplona.

¿Cuál de los tres contraproyectos se llevará la mano de doña Leonor?

Irún «doquiera» se halla, luego... ¡viva Irún!

Ahora bien. Estas no dejan de ser hipótesis más o menos bien fundadas. La pelota anda por los aires. Opinamos que pasará mucho tiempo para poderla aprisionar entre las manos.

—

A título de información vayan unas líneas.

Francia y los Estados Unidos se disputaban la construcción del ferrocarril transpirenaico. El conde de Romanones juzgó que el Estado Español debía decidirse a construirlo por considerarlo sumamente conveniente para los intereses de la nación.

De construirse por los Alduides costará una enormidad de cientos de millones de pesetas. Acogiéndose al proyecto del señor Zabala, los gastos quedarán aminorados en más de la mitad. Y si se recurre a un empréstito habrá menos peligro en que los capitales extranjeros se adueñen del trazado.

En Londres acogen lo que rechazamos los iruneses

EL IMPUESTO A LOS SOLTEROS

Un ciudadano irunés lanzó desde las columnas de nuestra prensa, la originalísima idea de crear un impuesto municipal del celibato. Cada soltero irunés debía pagar una contribución anual de cinco pesetas. El cronista reforzaba su trabajo con una serie de datos y demostraba que dicho impuesto produciría todos los años, la importante cantidad de pesetas 6.000... Lo necesario para sostener un cuerpo de enfermeras municipales para la asistencia domiciliaria en la parte rural.

La idea fué muy celebrada, y no faltó quien la defendiera con entusiasmo. Pero... la gente seria, formal interpretó el proyecto como un rasgo de humorismo del cronista. El impuesto municipal del celibato era una bonita broma. Ja, ja, ja...

Ha transcurrido más de un año desde que apareció en la revista «Aldabe» el sugestivo escrito de Juan Uranzu, y hace unos días, leyendo en un periódico de la capital, hemos tropezado con la siguiente noticia de Londres: «Según el corresponsal parlamentario del «Daily-Mail», en el próximo presupuesto se incluirá un capítulo referente al nuevo impuesto a los solteros».

Por lo que se ve la idea de Juan Uranzu que hizo tanta gracia en Irún, no le ha parecido tan descabellada a Mr. H. Chamberlain ministro de Hacienda del Reino Unido de la Gran Bretaña.

DEPORTES

El partido del domingo

Se jugó con una buena tarde y concurriendo mucha gente, en particular del bello sexo. Las tribunas del soberbio campo de Amute ofrecían un cuadro como no nos ha sido dado presenciar en toda la pasada temporada.

Bajo las órdenes de Bello lucharon veintidós jóvenes conocidísimos, divididos en «Bolcheviquis» y «Spartacus». Una buena humorada de quienes no sabían qué otra cosa hacer para pasar una tarde en amigable consorcio. Se disputaban, para que algo les sirviese de estímulo, una cena.

Organizaron el espectáculo con gran lujo de detalles. Repartieron días antes hojas con el «terrorífico» epígrafe «El partido revolucionario», que a primera vista produjeron hondo pavor a más de uno que ni siquiera de cidas quieren a los «bolches». Y para más sugestionar a las simpáticas muchachas del pueblo anunciaban una «shelebre» rifa, que por cierto no tuvo lugar. ¡Señores, no hay derecho a no dar ese gustazo! ¡Pues poco que nos disponíamos a reir!

Llegó la hora de la verdad, tras mucho discutirse en los salones del club local sobre quienes vencerían, si los «bolcheviquis» o los «spartacus», jugándose por los partidarios de unos y otros varias docenitas de duros.

Y empezaron los «spartacus» con furia a arremeter la meta defendida por el «veterano», quien por cierto llevaba, en lugar de medias, un par de polainas.

Sin embargo de tanto furor, presto se rindieron, y, por algún tiempo, mostróse la pelea indecisa, hasta que lós «bolcheviquis», con más agallas dentro, acosaron francamente a sus adversarios, y marcaron el primer tanto.

Con ésto los discípulos de Spartaco sufrieron un achuchón enorme.

Quisieron rehacerse, pero Maerita e Iñigo desbarataban sus intentos.

Recuerdo hasta cómo Bello les contemplaba «pasmado». Vaya un par de «tíos» destrozando ataques. Si los pescan en Berlín les levantan un monumento.

Y entre risas y aplausos del respetable, transcurrió el primer tiempo. Dieron los muchachos pruebas de ser unos buenos cuanto improvisados comediantes, mejores de los que se estilan o caen de vez en vez por la plaza de Urdanibia.

En la segunda parte el partido no tuvo ni siquiera color. Aquello fué la debacle para los pobres «spartacus». Cayeron vencidos en toda la línea. Solo se apuntaron un goal y éste fué marcado por un contrario. ¡Si será guasón el niño!

Los «bolcheviquis», en sus furiosas acometidas señalaron en su haber cinco goal, y no fueron más porque ni Ponthe, ni Mauricio, ni Zubiri, sabían lo que se hacían de tan fatigados como se encontraban.

De los vencedores sobresalieron Santus, Arregui, el gran «Infeliche» y los dos zagueros, pero justo será consignar que la victoria se la deben en gran parte a la resistencia de Lecuona y la serenidad de Modesto.

De los vencidos citaremos a Telleche, Eceiza, Aquila y Muguruza. Estos en justicia merecen plácemes. Los demás, los unos completamente deshechos y el resto sin dar pie con bola.

El encuentro resultó entretenido y muy del agrado del respetable.

Los chicos trabajaron con fé y ésta fué la causa de que gustase.

Por la noche se celebró el banquete. No hay por que decir que transcurrió en la más franca alegría y confraternidad. De apetito no hablemos. Los había que tenían un diente... ¡vaya!... ¡vaya!

Quiso Nicolasin pronunciar un brindis y no pudo con él... porque no le dejaron. Que diantre hay que confesar la verdad.

El sobrino de Zubiri, el *shelebre* Rogelio, se levantó sobre su silla y nos endilgó unas palabras muy sabrosas... que ni la paella.

Pero conste que lo de la igualdad no apareció por parte alguna pues de lo contrario Nicolasin sabe Dios lo que hubiera dicho. Algo también tan sabroso como el cordero con ensalada.

Y estando en estas cosas apareció la charanga dispuesta a divertir a la gente moza. Cumplir a gusto de todos su papel.

Olvidamos el decir que Zaragüeta dejó escuchar su hermosa y agradable voz de bajo, entusiasmando a los presentes que premiaron su obsequio con nutridos aplausos.

Finalizó la fiesta, en la calle con el «Loló» en los salones del Club interpretando las principales obras musicales de pasadas fiestas y que en el año actual se repetirán. ¿No es eso?

Consejos a los que van de excursión por los pueblos del Bidasoa

Desde que funciona el ferrocarril de Mourgues, la afición de los iruneses a los viajes río arriba (copiando lo que hacen los enamorados salmones) ha encontrado una ayuda muy grande. Vera, Lesaca, Yanci, Echalar, Sumbilla y Santesteban son visitados, en la estación estival sobre todo, por muchos turistas domingueros que alegran por unas horas la fisonomía de aquellos pueblos tan callados, tan viejos, tan tristes.

Pero no siempre se limitan nuestros paisanos a comer, beber, cantar, bailar y pagar honradamente la cuenta; más de una vez meten la «pata», unas veces queriendo y otras sin ánimo ninguno de molestar. Conscientes de nuestra misión de vulgarizadores, vamos a dar unos cuantos consejos a los jóvenes parrandistas que bajo el pabellón irunés visitan a los bidasotarras.

—

Partamos del principio de que cuando se va a un pueblo próximo o lejano, lo esencial es guardar el mayor respeto a los vecinos de dichos lugares, no mofándose de sus costumbres, instituciones y maneras de matar las pulgas.

Sucede, por ejemplo, que las muchachas de allí no todas bailan, ni si bailan lo hacen siempre con el primero que las invita. Unas, se abstienen porque su ortodoxia así se lo ordena; otras, porque se cansan pronto con el baileteo; otras, porque no les dá la gana de que un cualquiera, que no las conoce ni de vista, les agarre por la cintura y se marque un sabroso «chotis». La galantería obliga a respetar la soberana voluntad de las jóvenes.

Los chicos de Irún están acostumbrados a ver que las simpáticas irunesas bailan casi todas el «agarrao», y con cualquier «quidan» de cualquier país del globo que las solicita, sin más ni más. Es de alabar la campechanía de nuestras jóvenes. ¡Qué democracia. qué amabilidad, qué gusto! Pero aun suponiendo que eso sea una virtud, ¿están obligadas las navarritas de Cinco villas a poseer tan absoluta franqueza? No, señor, no están obligadas. Y el que crea lo contrario, es un mixto de mero y bolcheviki.

En Navarra, como en casi todo el Pirineo español, rige en la realidad el sistema de mayorazgüía, abolido en el Código Civil de Napoleón y en todo el mundo posteriormente. Los de aquí suelen criticar con poca sombra, muchas veces, tan arraigada institución, que no es tan mala, ni mucho menos. Ellos la quieren y les va bien. Respetemos sus queridas costumbres. No somos nadie para meternos en tan delicado asunto.

Lo de las «curdas» que por allí se pescan es otro palito que vamos a tocar con la mayor suavidad y discreción. Algunos de nuestros compatriotas se emborrachan como cerdos, y dan un espectáculo que nos deshonra. Cuando se inauguró el ferrocarril, irunés era sinónimo de borracho, en Elizondo. ¡A buena altura dejamos el pabellón!

El irunés muchas veces se comporta en las afueras como los donostiarras cuando vienen por aquí: parece que cuando se pierde de vista a la familia. ya hay derecho a todo, y no existe la responsabilidad. ¡Qué equivocación! ¡Vaya una manera de propagar la cultura!

Referente a la comida, aunque creemos que algunos posaderos y fondistas han abusado de los excursionistas, clavándoles cada cuenta que asustaba, es preciso tener en cuenta que, como no es el Bidasoa un país rico ni productor, hay que llevar las cosas de fuera, y que consiguientemente, la vida es algo más cara que aquí.

Es también curioso lo que pasa con las truchas. Van un domingo, en diferentes grupos, a diferentes pueblos, 200 turistas. Todos quieren atracarse de truchas. Creen, sin duda, que esos peces están domesticados, y que les basta a los fondistas enviar varios pescadores al río para que vuelvan cargados de «amúrroyas», que complacientemente se han dejado coger. ¡A buena parte! No saben lo difícil que es a veces atrapar una trucha, que en desconfianza y rareza da ciento y raya al «corcón».

Los comensales, deben, pues, abstenerse de pedir ¡truchas! a grito pelado. Cuando vayan pocos, probarán algún exquisito plato de ese sabroso pez, pero cuando sean muchos, habrá que consolarse con tortillas, pollos, chuletas, etc., rociados de buen vinillo navarro (que, entre paréntesis, es mucho más saludable que estos bárbaros y alcohólicos vinos de la Mancha, que se beben en Guipúzcoa).

Hablaremos también de ciertas pequeñas granujerías, severamente censuradas en aquellos pueblos.

Cuando los hidalguillos y los pequeños burgueses juegan al tute o al mus, o leen la prensa, o hablan de la guerra o de la pelota, toman café, unos en domingo y otros todos los días. La «neskacha» coloca una botella de coñac o anisado o cualquier bebida de esas, y los mismos bebedores se sirven. No hay miedo de que repitan sin pagar. El respeto al séptimo mandamiento, el miedo al que dirán, la probabilidad de que el dueño se entere, etc., son motivos para que sigan tan patriarcal costumbre. Pero llegaron los de Irún, y con exclamaciones de «¡qué maucal» «¡al aprovechen, señores!» y otras tan castizas, daban cada metido a las botellas que las dejaban temblando.

Un fondista de Lesaca nos contó una vez que acababan de tomar tres chicos de Irún una copita de «Domecq» dos cepas, cada uno. El nivel del líquido había bajado en la botella unos ocho centímetros. Y así en muchos sitios. Total, que cuando vamos de Irún los hombres serios, vemos con extrañeza que una gentil muchacha sirve las copitas y se lleva gentilmente la botella. Confesamos que está bien hecho, pero lo sentimos, y deseamos que algún día, con una buena conducta continuada, nos concedan el mismo derecho que poseen de tiempo inmemorial los hidalguillos y los pequeños burgueses de aquellas localidades.

—

Habría para un par de columnas más, pero creemos que basta con lo dicho. Establezcamos la confraternidad de todos los pueblos del Bidasoa. Seamos como hermanos. Visitémonos a menudo. Respetémonos. No metamos la «pata» ni unos ni otros. Para llegar a lo cual, es absolutamente preciso que los alegres excursionistas procuren que, como dijo Nelson en Trafalgar, «cada hombre cumpla con su deber».

VARON DE LASTAOLA.

HABLANDO CLARO

Un amigo muy querido en esta casa nos ha dicho el otro día que la mayor [illegible] de los pocos que no [illegible] hab[illegible] ro[illegible] fiesta por cuya resurrección luchamos con todo desinterés como entusiasmo, es [illegible] porfiadamente [illegible] que hasta nuestros [illegible] franceses se ríen de él.

La noticia no nos ha sorprendido porque afortunadamente conocemos [illegible] a la perfección, sin necesidad [illegible] cuenta hilos, más recogemos [illegible] asorto, porque [illegible] pensamiento hecho carne hace mucho tiempo en nosotros, nos da ocasión para exponer claramente nuestro sentir.

Para las personas que desde hace muchos años han visto con desagrado la fiesta del «Alarde», y han expuesto dignamente su disgusto por ello, no hemos de escribir ni una sola línea. Tenemos una alta idea de lo que significan las palabras educación, respeto mútuo, libertad de pensamiento, etcétera, y no cabe en nosotros la idea de cometer un pecado de intolerancia. No, eso jamás.

Pero dejar de exponer el juicio que nos merecen ciertos argúmentos de nuevo cuño que, para desprestigiar la hermosa fiesta del «Alarde» no se les ocurre otra cosa que hablar mal de los redactores de esta honradísima e irunesísima publicación, sería un caso de cobardía moral que no está en consonancia con nuestro valor cívico.

Hay gentes en Irún (las gentes que dicen por ahí que nosotros somos cuatro locos de atar porque defendemos una fiesta tradicional y popularísima que ni mata, ni daña, ni ofende) que habiendo tomado parte como «soldados, oficiales o hacheros» en diversos «Alardes» con la mayor «ushara» en otros tiempos, se muestran hoy enemigos irreductibles de la fiesta.

¿Por qué? Durante el curso de la guerra europea, después de suprimido en Irún el «Alarde», a nuestro entender muy cuerdamente, algunos sentimentalistas de café (con copa y puro) propagaron la especie de que el «Alarde» no se celebraría más en tierra irunesa porque su celebración «infiere un agravio» a los franceses.

Nosotros hemos desconfiado siempre de esos sentimentalistas por considerarlos poco puros en sus disquisiciones antialardistas. Experimentados en el desengaño, creemos fundadamente que muchos antialardistas peroran con la bocina puesta en dirección a Francia.

El fácil acceso a Hendaya, conquistado a fuerza de coquetear con los franceses en estos rígidos tiempos de pasaportes y «espías» al hombro, bien merece el sacrificio de ensuciarse en lo más típico, simpático y popular de las fiestas de San Marcial. ¿No es cierto?

Pero, a pesar de todo, el «Alarde» se hará. No nos cabe la menor duda. El Ayuntamiento no querrá, porque no debe, ponerse frente a un pueblo que anhela febrilmente la celebración de la fiesta; y los enemigos malos de ella, si no quieren asistir al sano regocijo de un pueblo ufano por la celebración del «Alarde», que se vayan a la peña de Aya o a las Hurdes.

Doña Pilar Olaiz Echeverría

El pasado martes falleció esta virtuosísima y apreciada señora, a la edad de 35 años, después de haber sufrido con cristiana resignación la dolorosa enfermedad que le llevó a la sepultura.

Era la finada muy querida y estimada en la sociedad irunesa, por su carácter bondadoso y sumamente afable.

A la conducción del cadáver al cementerio de esta ciudad, y a los funerales que en sufragio de su alma se celebraron en la iglesia parroquial concurrió muchísima gente, prueba inequívoca del sincero afecto que se profesaba a la finada.

A su hijo, señora madre, hermanas, demás deudos, y a nuestro querido compañero don Pedro de Tomas, expresamos nuestro sincero y un profundo pésame.

INFORMACION GENERAL

En el salón de sesiones

T[illegible] los años [illegible] siendo [illegible] dorso, [illegible] Perdive Fortuna [illegible] premio por la carrera pedestre Behobia-Donostia, [illegible] señor Garay [illegible] que el Ayuntamiento [illegible] únicamente [illegible] premios a los [illegible] [illegible] [illegible] tes como [illegible] nación [illegible] [illegible] y agregó que el dinero era preferible [illegible] para las fiestas del pueblo. El señor G. Rodriguez [illegible] [illegible] arguyó, [illegible] [illegible] «Y sobre todo este año que se celebrará el Alarde». ¿C[illegible] [illegible] Al [illegible] [illegible] y mostró extrañeza por ello.

Veremos en qué queda. Por de pronto en la sala de sesiones, estando reunida la Corporación municipal, se ha hablado del Alarde.

Por algo se empieza [illegible] cosas requieren principio, suele decirse.

No es por ahí

Persona que nos merece respetuosa consideración preguntó si las líneas que dedicábamos en el último número a un «asuntillo» de suma importancia para la caridad pública y que el Ayuntamiento se traía entre manos con la Diputación [illegible] referían a algún chanchullo que pudiera haber. Es decir, que el contenido de nuestra gacetilla se ha prestado a torcidas interpretaciones. Y como quiera que a nobleza nadie nos aventaja y por otra parte deseamos que la verdad ocupe el lugar correspondiente, nos apresuramos a declarar que a ningún chanchullo nos referíamos ni sabemos que tal exista. Hablábamos respecto a un asunto que de obtener éxito beneficiará altamente al pueblo, y entonces el Ayuntamiento se hará digno del aplauso de todos.

Ahora que no podemos decir, con detalles, de lo que se trata por exigirlo así el buen éxito de las gestiones.

En las redes del amor

Nos hemos enterado que el gremio mediastril anda un tanto alborotado con motivo del gran banquete con que será obsequiado en Pavier Fleuri por la simpatiquísima señorita Marichu B[illegible]ecaze por su próximo enlace con el notable ex-equipier y arquitecto don Angel Angoso.

El pasado jueves obsequió a sus íntimos con un banquete de despedida de soltero, el conocido y joven médico [illegible] don Ramón Larrañaga que en breve contraerá matrimonio con la distinguida [illegible] señorita Concepción Aizpuru.

S[illegible] dentro de unas semanas [illegible] [illegible] Patiño Díaz [illegible] [illegible] [illegible] campeón [illegible] española.

Así [illegible] una serie de futuros [illegible] [illegible] del público [illegible] [illegible] vez sufren una seria indigestión [illegible] [illegible] que se [illegible] [illegible] razón al afirmar que [illegible] muchos de no muchachos [illegible] de [illegible] tor, [illegible] tera, etc.

De [illegible] podrán decir que los deportistas locales se portan mal en cuanto al [illegible] [illegible].

Futuro gran chauffer

La noche del pasado miércoles salió para M[illegible] (Francia) el castizo centro medio del Club local, Renato Patt, después de haber pasado, en uso de licencia, algunos días en compañía de su apreciabilísima familia y buenos amigos que los tiene por centenares.

Llevó el simpático Renato el propósito de dedicarse al rugby cuando se lo permitan sus obligaciones del servicio.

Que le vaya todo lo bien que muy de corazón le deseamos, y que llegue a ser el diestro chauffer que anhelan sus compañeros de fatbol para que a su regreso se sirva conducirlos en las excursiones deportivas que se verifiquen.

¿Será cierto?

Se ha dicho que los norte americanos llevarán a cabo la construcción del ferrocarril directo de Vigo a Irún antes de lo que se espera. Lo cual quiere decir que los esperanzados no andaban del todo descaminados.

También, dicen, que los súbditos de Wilson abrigan el propósito de adquirir una serie de redes ferroviarias dentro de la Península y entre las cuales se citan el ferrocarril del Bidasoa y el de San Sebastián a la frontera francesa.

Nuevas obras

El señor Alcalde ha dado órdenes al arquitecto municipal para que a la mayor brevedad se ocupe de la construcción de un nuevo pabellón del Hospital y tras del cual se construirá seguidamente otro nuevo, corriendo los gastos a expensas del Ayuntamiento.

DEL ARCHIVO DE LA CIUDAD

Documento histórico

«El Rey N. S., teniendo en consideración los distinguidos méritos y servicios que contrajo la Villa de Irún en la última guerra, los que manifiestan la lealtad [illegible] de aquel vecindario a su legítimo gobierno, se ha servido S. M. concederle, conforme con el dictámen de su Consejo Supremo de la Guerra, los Títulos de Muy Benemérita y Generosa, añadiéndolos a los de Noble y Leal que goza; también es la voluntad de S. M. que en la Montaña de San Marcial se coloque un cañón de fierro que existe hoy detrás de la iglesia parroquial de aquella Villa para constante memoria de los servicios de ésta; y que todos los años el día 31 de Agosto, aniversario de la batalla de San Marcial, y en el que se celebra la fiesta de Santo, se conduzca un cañón desde la Plaza de San Sebastián con cuatro artilleros de su dotación, doce cartuchos de pólvora y los utensilios necesarios, que se franquearán de los Reales Almacenes para que durante la función de uno y otro día se haga la correspondiente salva a fin de transmitir a la posteridad con toda la solemnidad posible unos hechos que hacen honor a las Armas del Rey. De Real orden se lo comunico a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes a su cumplimiento en la parte que le toca. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 28 de Julio de 1817.—Eguía. —Señor Capitán General de Guipúzcoa».

Al margen:

El 8 de Agosto siguiente se trasladó a la Villa de Irún y al Gobernador de San Sebastián; y ésto para su inteligencia y cumplimiento en la parte que pueda corresponderle, y a aquella Villa para su noticia y satisfacción:

DE LA VIDA LOCAL

Los obreros gozan ya de la jornada de [illegible] [illegible] disposición [illegible] considerable [illegible] [illegible] Las necesidades [illegible] [illegible] [illegible] crudos días de invierno.

Ahora sólo madrugan las verduleras, las [illegible] y el [illegible]. Estos son los únicos [illegible] que [illegible] aspecto la vida a la calle, a las horas de la mañana, en tanto que el resto de los habitantes yace envuelto en el calor de las sábanas.

Nosotros [illegible] por [illegible] un cariño [illegible] S[illegible] modo desagra[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] reemplazar dos [illegible] por [illegible] de ruedas. El hombre que [illegible] en un sillón, [illegible] los encantos que ofrece una cama.

En la plaza de abastos las mujeres se arremolinan; todas ellas desean de que no se ponga [illegible] progresiva que van adquiriendo [illegible]. Los carniceros, [illegible] dan [illegible] de un problema de caracteres graves que ha de crearse con motivo de la escasez de ganado que se viene observando en estos últimos tiempos.

Un amigo nuestro que mantiene animado coloquio con una verdulera de faz atrayente, se ha vuelto para decirnos que, en orden a menús no debe producirnos sorpresa ninguna de las innovaciones que forzosamente han de introducirse en las cocinas. A juicio del citado amigo, no nos encontramos lejanos del día en que un plato de bazofia lo aceptaremos con la misma satisfacción con que engullimos un pollo con ensalada.

Y es que en nuestra vertiginosa marcha por el mundo, nos acercamos a realidades que un día remoto nos parecieron sueños. Ya no nos puede sorprender el que una mujer, por ejemplo, se indumente con los atavíos de un carabinero.

Pero aunque no se inicia el reflujo de los precios de las subsistencias, los iruneses mantienen incólume su buen humor. Una demostración elocuentes de ello tuvo lugar la noche del domingo último, con motivo del festín que celebraron animados «autoistas» como remate a un partido de balompié que jugaron por la tarde en Amute ante un público numeroso.

Como el éxito de taquilla resultó completo, fué preciso contratar a «La Popular» para que a los sones de sus instrumentos salieran al Paseo de Colón los inagotables bailadores.

La fiesta se prolongó hasta la madrugada del lunes, y la gente moza disfrutó como en días extraordinarios.

RATAPLAN

DOÑA CARLOTA OLAZABAL ARTEAGA

A la edad de 72 años, el día 3 del mes actual, falleció santamente esta respetable señorita, emparentada con conocidísimas familias de esta ciudad y de la provincia.

Su muerte causó profundo sentimiento en todas las clases sociales y muy en particular entre sus numerosas amistades que sentían por doña Carlota gran afecto y simpatía debido a sus bellas dotes personales.

Los actos fúnebres que tuvieron lugar por tan doloroso motivo viéronse concurridísimos.

A su señora hermana, sobrinos y demás parientes, entre los que se cuenta el señor secretario de nuestro Ayuntamiento, envíamos el testimonio de nuestro sincero pesar.